

EDITORIAL

Religión y cine

Frederico Pieper *

Traducción de Brasil Fernandes de Barros **

El cine es una forma divina de contar la vida, de trazar un paralelismo con Dios Padre. Ninguna otra profesión nos permite crear un mundo tan cercano al que conocemos, tan desconocido, paralelo, concéntrico. (FELLINI, 1988, p.102).

Las interfaces entre la religión y el cine han sido exploradas por los académicos de forma más sistemática desde los años setenta y ochenta. Esto no significa que no se hayan escrito obras sobre este tema en las décadas anteriores. En realidad, el tema siempre ha generado curiosidad y suscitado debate, especialmente entre los religiosos, que desconfiaban mucho de las interpretaciones poco ortodoxas que el cine confería a las narraciones religiosas. No fueron pocas las veces en las que la libertad con la que la imagen y el movimiento del cine trataron y han tratado símbolos y narrativas empedernidas en dogmas e interpretaciones oficiales provocó recelo y furia. Desde sus inicios, el cine ha producido obras sobre figuras y temas religiosos. Al surgir en Occidente, era de esperar que los temas bíblicos fueran mucho más recurrentes que las narraciones de otras tradiciones religiosas. Pero esto no significa, ni mucho menos, que estén ausentes (por ejemplo, ya en 1913 se estrenó la película india Raja Harishchandra).

* Doctor y Máster en Ciencias de la Religión por la Universidad Metodista de São Paulo. Profesor del Departamento de Ciencias de la Religión de la Universidad Federal de Juiz de Fora. País de origen: Brasil. E-mail: fredericopieper@gmail.com. ORCID: 0000-0001-5590-2202.

** Doctor y Máster en Ciencias de la Religión por el PPGCR-PUC Minas. País de origen: Brasil. Correo electrónico: brasil@netinfor.com.br. ORCID:0000-0002-5285-4871.

Cuando se piensa acerca de esta relación entre religión y cine, especialmente por parte de quienes consumen y/o analizan este arte desde una perspectiva más distante, se tiende a entender que este vínculo se restringe a la temática tratada por las películas. Así, desde este punto de vista, el vínculo entre religión y cine aparece más claramente en ocasiones en que las películas se apropian e interpretan símbolos, mitos, ritos, comportamientos o incluso doctrinas religiosas. Tanto si estas interpretaciones tienen una finalidad de carácter proselitista - de reafirmación de las convicciones proclamadas por determinadas instituciones religiosas - ya sea en la perspectiva de películas que promueven reinterpretaciones desviadas (e incluso cuestionadoras y enfrentadas) de las lecturas oficiales.

Para llevarlo a la concreción de las imágenes, conviene citar algunos ejemplos. Entre los años cuarenta y cincuenta, Hollywood se prodigó en la producción de películas épicas sobre pasajes y personajes bíblicos: *Sansón y Dalila* (1949); *Los Diez Mandamientos* (1956); *Ben-Hur* (1959); *Barrabás* (1961) son algunos ejemplos. La intención era producir películas de contenido "histórico", con relativa fidelidad a la interpretación oficial de los textos bíblicos. Al tratarse de epopeyas, el poder de la divinidad se representa generalmente con rayos y tronidos. Cuanto más pirotécnicas sean las demostraciones de la presencia de lo divino, más poderoso aparecerá y más se reafirmará la autoridad de los textos sagrados. No en vano, los líderes religiosos vieron en esta tendencia un aliado en la propagación de la fe.

Pero el cine también promovió planteamientos desafiantes. La cuestión del mal, especialmente en una de sus personificaciones en la figura del diablo, también ocupó a los cineastas. Es curioso que este tema del "antagonista" sea un lugar fructífero para poner en jaque los cánones eclesiásticos. Incluso porque los textos normativos del cristianismo no ofrecen muchos detalles sobre el diablo. Aparte de ser un antagonista, no se conocen detalles sobre su naturaleza, apariencia, propósitos, etc. Tanto mejor, al fin y al cabo, cuanto más lacónico sea el texto religioso, más espacio se deja a la imaginación de directores, guionistas y productores. Como consecuencia, el diablo es representado de las formas más diversas: como un tipo simpático y divertido: *El ojo del diablo* (1960), *Little*

Nicky's (2000); cómico y tonto: *Bedazzled* (2000), *Las brujas de Eastwick* (1987); obsesionado con procrear para mantener su descendencia: *El bebé de Rosemary* (1968), *La profecía* (1976); poseedor del cuerpo humano que conduce a la degradación y la locura: *El exorcista* (1973), *El exorcismo de Emily Rose* (2005); dispuesto a establecer algún tipo de contrato con los seres humanos: *Corazón satánico* (1987). Tampoco faltaron películas que exploraron su vínculo con la pornografía: *El diablo en Miss Jones* (1973), *El éxtasis del diablo* (1977). Esta variedad de lecturas causó malestar a quienes esperaban reafirmaciones de lecturas sedimentadas. Incluso las películas que reforzaban el poder eclesiástico también sufrieron reprimendas. Así, por ejemplo, en las películas de exorcismos se suele reforzar la autoridad del sacerdote como el indicado para tratar esta situación. El líder religioso es el llamado a resolver la situación de posesión demoníaca. Pero esto no significa que estas películas no reciban veredictos condenatorios de las instituciones religiosas.

Ciertamente, las películas que imprimen aspectos que reconocemos claramente como religiosos ofrecen un vasto material de análisis. Sin embargo, podemos ampliar este plan si vamos más allá de esta vertiente más evidente del vínculo entre cine y religión. En sentido estricto, no existe una "película religiosa". En los grandes premios o en los festivales de cine más prestigiosos del mundo, no existe tal categoría. Los que sean un poco más veteranos recordarán que existía esta clasificación en los ya desaparecidos videoclubs de alquiler. Pero ese era el único lugar donde encontrar "películas religiosas". La ausencia de una categoría establecida y reconocida por cineastas, críticos y estudiosos crea un problema que, en mi opinión, está lejos de resolverse. En contra de lo que pueda parecer, esto es positivo para quienes estudian la religión y el cine: ¿a partir de qué criterios se puede decir que una película es religiosa? Para algunos autores, que abordan el cine desde una perspectiva fenomenológica, una película es religiosa no por lo que exhibe, sino por lo que señala a través de lo exhibido. En otros términos, al explorar dimensiones de profundidad de la existencia humana, aunque no se tematice explícitamente sobre símbolos o narrativas religiosas, una película puede considerarse religiosa. En este caso, es evidente que el concepto de religión se amplía. La religión no se limita a sus contornos institucionales, externos y manifiestos, sino que tiene que ver con las cuestiones últimas de la

existencia. Un ejemplo de cómo puede explorarse esta posibilidad de relación entre religión y cine es la propuesta trascendental de Paul Schrader. La debilidad de esta lectura reside en su fuerza. Al ampliar el concepto de religión hasta hacerlo coincidir con las cuestiones últimas de la vida, se pierde cierta objetividad en los criterios. Lo que un investigador llama religioso puede ser, en la concepción de otro, filosofía o, simplemente, arte - o sea, otras formas de expresión que también abordan cuestiones fundamentales de la existencia.

Estas proximidades entre religión y cine no se limitan a la propuesta de las propias películas. Otro enfoque desde esta misma perspectiva busca las similitudes entre la experiencia religiosa y la cinematográfica: ¿hasta qué punto el cine no es y/o no cumple la función tradicionalmente atribuida a la religión? En las sociedades de consumo, el cine comercial, con sus *superproducciones*, tiene el poder de llegar a un público extremadamente amplio. En este sentido, si los servicios de *streaming* pueden representar un empobrecimiento de la experiencia estética (después de todo, los efectos especiales siguen teniendo mucho menos impacto en la pantalla de 6 pulgadas de un teléfono móvil), amplifican el alcance de las producciones. No pocas veces, estas producciones cumplen el papel de la religiosidad popular: es la fuente creadora de símbolos y mitos que alimentan la cultura con todo tipo de héroes y villanos. Y al hacerlo, asume una dimensión casi religiosa. El mito del héroe, estructura recurrente en los relatos mitológicos religiosos, es una constante en estas producciones. Con él, los arquetipos constitutivos del universo religioso se movilizan en un marco más contemporáneo. Parte del impacto que la franquicia *Star Wars* o incluso las producciones surgidas del cómic tienen hoy en la cultura pop se debe también al recurso a esta dimensión religiosa.

Es importante subrayar cómo este rostro del cine como religión aparece en la experiencia de importantes cineastas. Aquí, más que como fuente de símbolos y mitos, el cine se asume como una especie de religión o como arte que se sitúa en el resplandor de lo sagrado. Martin Scorsese, por ejemplo, no oculta en las entrevistas el lugar formativo de la religión en su forma de entender el cine. La religión, para él, sería una especie de búsqueda espiritual. Si observamos bien, títulos importantes de su filmografía reflejan esta concepción. Desde *Taxi Driver*

hasta el documental sobre el ex Beatle George Harisson, pasando por *La última tentación de Cristo*, se exploran personajes que viven esta búsqueda espiritual hasta sus últimas consecuencias. Para el cineasta estadounidense, más que los personajes y sus tramas, el propio cine es una forma de llevar a cabo esta búsqueda.

Si en el contexto anglófono existe una producción significativa que explora la interfaz entre religión y cine - contando incluso con una revista especializada en el tema (<https://digitalcommons.unomaha.edu/jrf/>) - en Brasil aún queda mucho que hacer. Los cursos de cine suelen ignorar el tema. En mi opinión, no se trata de una falta de reconocimiento de la importancia de la religión. Más bien, me parece que se ignora la religión porque los estudiosos y críticos procedentes del campo del cine carecen de referencias académicas adecuadas para abordarla. No pocas veces, esta laguna genera una concepción superficial y, por tanto, muy limitada de la religión. Es como si la religión se restringiera a su aspecto institucional y, en consecuencia, desentonara con el carácter cuestionador y reflexivo del cine. No creo que sea erróneo afirmar que es el desconocimiento de la religión lo que conduce a un cierto prejuicio sobre el tema. Por otra parte, los estudiosos de la religión tienen intereses esporádicos en el cine. Es muy frecuente ver académicos que, por interés personal, hacen incursiones en la obra de algún cineasta o de un conjunto de películas. En este caso, la apreciación personal acaba siendo determinante, careciendo a menudo de concepciones teóricas más sólidas. Como resultado, el lenguaje cinematográfico acaba siendo, en la mayoría de los casos, reducido al guión. Por eso, iniciativas como ésta de la revista Horizonte, de dossiers que exploran la relación entre cine y religión, son necesarias y urgentes. Pueden ser movimientos que ayuden a consolidar estudios más sistemáticos en este ámbito. Y, por la visión de conjunto que se hace en este editorial, se puede constatar que aún queda mucho por hacer, tanto en las posibilidades de perspectiva de aproximación al tema, como en el estudio de las producciones cinematográficas nacionales.

El cine, muy cercano a la religión, tiene ese poder de crear mundos e invitarnos a habitarlos. Las películas describen el mundo cotidiano, el que conocemos. Esta descripción tiene el poder de dar una nueva mirada a lo

ordinario. Pero el cine también explora lo que deseamos. Al apuntar en esta dirección, nos ofrece parámetros para juzgar el mundo tal como es. Al explorar nuestros deseos, cómo pensamos que debería ser el mundo, nos proporciona la medida para situarnos críticamente en relación con lo dado. Pero más allá de lo real y del deseo, el cine nos acerca a lo que nos es desconocido. Por lo tanto, también se ocupa del misterio. Por eso uno de los grandes maestros de este arte, Frederico Fellini, entendía que el cine tiene algo de divino. Es una forma divina de hablar de la vida, no sólo porque nos cuenta cómo es o explora nuestros deseos. Sino porque el cine también nos señala mundos desconocidos.

REFERENCIAS

FELLINI, Frederico. **Comments on Film**. Giovanni Grazzini (Editor). Trad. Joseph Henry. Fresno, California: Press at California State University, 1988.